

Cuentos y cuentistas

Italo Calvino. Inventor de mundos, de ciudades, de razas

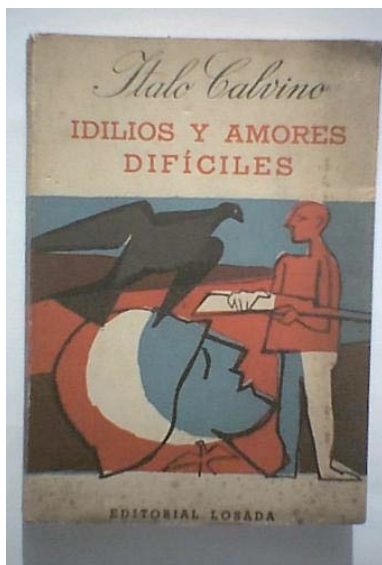
Italo Calvino (1923-1985) nació en Santiago de Cuba y se crió en San Remo, Italia. Desde allí se movió a Turín, donde se graduó en letras con una tesis sobre Joseph Conrad. Perteneció a una estirpe de botánicos, geólogos y poetas. Familia protestante, además. Es autor de celebérrimas novelas, a medio camino entre la alegoría filosófica, el género fantástico, el humor desatado y la ironía como forma superior de la crítica... En tanto cuentista su obra es tan abundante y rica, que ni siquiera mencionaré esas novelas admirables, aunque la tentación es grande. Los que las conocen, saben de qué hablo. Son magia pura. Sólo me permito decir, a todo riesgo, que si alguien ansía ser escritor de narrativa, más le vale leer *Si una noche de invierno un viajero* (1979).



Sus primeros relatos estuvieron fuertemente influenciados por las corrientes neorrealistas predominantes en la Italia de posguerra, lo cual se vio facilitado por la postura política de izquierda que Calvino adoptó desde muy joven. Sin embargo, su evolución hacia una forma particular de interpretar el género fantástico, básicamente rupturista, comienza a imponerse en su modo de escribir.

Por último, el cuervo, es un libro que reúne relatos escritos entre 1945 y 1949. "El ojo del amo", perteneciente a ese volumen, es un cuento estrictamente realista, de antagonismos de clase en el medio rural, pero narrado con distancia, estilo que el autor

desarrollaría posteriormente incluso en sus cuentos más fantásticos. "La aventura de un empleado" sigue la misma vena, aunque en este caso adhiere a un tema que es caro a Calvino: las complejidades de las relaciones amorosas, la imposibilidad de disfrutarlas cuando el trabajo burocrático, la expoliación del salario o el maltrato patronal, terminan por superponerse y diluir la felicidad. Pertenece al volumen *Los amores difíciles* (con cuentos escritos entre 1949 y 1985). Del mismo libro es "La aventura de un poeta", que muestra la desesperante cercanía entre la belleza sublime y la descarnada abyección en la vida corriente. Otra historia de pasiones desgraciadas es el relato "Asomándose desde la abrupta costa", que después encontraremos formando parte de la novela *Si una noche de invierno un viajero*. Excepcionalmente original, no está exenta de extrañeza en medio de su descocado realismo y su turbia lógica.



"El pecho desnudo" pertenece al libro *Palomar* (1983-1985), y está en la línea de lo anterior pero en este caso el tema es la imposibilidad de la mirada inocente, el temor que causan los gestos repetidos, la irreversible pérdida de la pureza en los tiempos actuales. Cabe mencionar que muchos libros de relatos de Calvino mezclan géneros, siguiendo tal vez a Borges, y los cuentos suelen dar paso a parábolas, y éstas a ensayos filosóficos. Es lo que ocurre en "La hormiga argentina", cuento escrito entre 1949 y 1952, que acompaña a la novela *La nube de smog*; también en el cuento hay toda una tesis sobre la degradación del medio ambiente debido al abuso de los pesticidas, y de

cómo la peor parte se lo llevan los más pobres, y de cómo la acción del estado es inútil en el marco de una burocracia insensible y retrógrada, más preocupada de perpetuarse que de servir a la gente.

Con frecuencia el más estricto realismo transmuta repentinamente en la fantasía más desatada, y la reflexión científica se mezcla con la fábula y el sarcasmo. En este plano se inscriben sus brillantes incursiones en la ciencia-ficción, con los libros *Las cósmicas* (1965) y su secuela, *Tiempo Cero* (1967), ambos publicados por la sin duda mejor colección del género en lengua castellana, las Ediciones Minotauro, Buenos Aires. La misma que acogió las *Historias de Cronopios y de Famas* de Cortázar, un autor sin duda cercano a Calvino en su afán por romper esquemas literarios sin renunciar a brindar placer al lector.

Las cósmicas es uno de esos libros que se podrían calificar de únicos, de absolutamente originales, de prodigiosos. Por su forma parecen cuentos infantiles destinados a explicar avances científicos, en temas paradójicos como el nacimiento de las galaxias, la gravitación universal, la formación del sistema solar, el día y la noche, el material de que está hecha la luna, la formación de la atmósfera terrestre, la desaparición de los dinosaurios... El viejísimo Qwfwq, un narrador al estilo de los creados por Conrad, se dedica a monologar sobre sus viajes por el universo, relata acontecimientos remotos y cercanos, y discurre sobre la veracidad de muchas especulaciones científicas, contrastándolas con su propia experiencia. Son viajes circulares, palindrómicos como su nombre, los que Qwfwq emprende por un cambiante universo que no sólo acoge transformaciones geológicas y biológicas, sino también sentimentales y filosóficas, y donde no hay dioses que desvíen la evolución contaminándola con el mito. Las historias cosmológicas de Calvino son por eso lejanas de ecos sagrados o bíblicos, tendencia fuerte en buena parte de la ciencia-ficción anglosajona, léase a Sturgeon, Stapledon o Tolkien.

Calvino se permite, en todo caso, burlarse un poco de Darwin y de las teorías astronómicas, al tiempo que deja espacio al milagro en el marco de las grandes mutaciones que han permitido que seamos lo que somos. Así, “Sin colores” es una enternecedora historia de amor que acontece en un mundo dominado por los rayos ultravioletas, antes que se creara nuestra amenazada atmósfera. Y alcanza un nivel de

poesía misteriosa y sublime en “Los dinosaurios”, un cuento digno de cualquier antología de lo mejor del género ciencia-ficción.

Pero sin duda el libro de relatos más singular que nos dejó Italo Calvino es *Las ciudades invisibles* (1972), también publicado en castellano por Minotauro. Son invenciones poéticas de imaginarias estructuras urbanas, descritas en su mayoría en un tono elegíaco. Constituyen a la vez lugares y deseos de lugares, tienen nombres de mujeres y recuerdan a ciudades del pasado, del presente o del futuro. Calvino se prodiga en construir un universo verbal exquisito, a la vez que nos lleva a pensar sobre aspectos de nuestras vidas, personales o sociales, que a veces pasan desapercibidos. Para que ustedes vean de qué manera se puede construir un relato sin que haya necesariamente diálogo, anécdota, plano único de realidad, suspenso o unidad de tiempo y lugar, he reproducido un relato breve de ese volumen, traducido por la escritora argentina Aurora Benárdez, quien fuera, por lo demás, esposa de Julio Cortázar por muchos años.

Par terminar, apenas menciono *Bajo el solo jaguar* (1986), que contiene tres cuentos donde Calvino vuelve a su vena realista, improvisa como un jazzista, desciende a los sentidos y asciende a lo fantástico. Su legado, su regalo póstumo, una maravilla. Hay una frase de Calvino que llama a reflexión: “... estoy convencido hace tiempo de que la perfección sólo se produce accesoriamente y por azar; por tanto no merece el menor interés”. Su concepto de modestia, bien válido para la literatura, pero también para muchos emprendimientos en nuestro fugaz tránsito por la vida.

Bartolomé Leal

Las ciudades y la memoria. 2.

Cuento de Italo Calvino

Al hombre que cabalga largamente por tierras selváticas le acomete el deseo de una ciudad. Finalmente llega a Isidora, ciudad donde los palacios tienen escaleras de caracol incrustadas de caracoles marinos, donde se fabrican según las reglas del arte largavistas y violines, donde cuando el forastero está indeciso entre dos mujeres encuentra siempre una tercera, donde las riñas de gallos degeneran en peleas sangrientas entre los apostadores. Pensaba en todas estas cosas cuando deseaba una ciudad. Isidora es, pues, la ciudad de sus sueños; con una diferencia. La ciudad soñada lo contenía joven; a Isidora llega a avanzada edad. En la plaza está la pequeña pared de los viejos que miran pasar la juventud; el hombre está sentado en fila con ellos. Lo deseos son ya recuerdos.

(Traducción de Aurora Bernárdez)